

EDITORIAL

Conservación del huemul

El huemul, símbolo nacional y especie en peligro de extinción, representa también un termómetro de la salud de nuestros ecosistemas cordilleranos. Su presencia en Ñuble no solo habla de la resiliencia de la naturaleza, sino también de la posibilidad real de revertir procesos de degradación si se actúa con decisión y conocimiento.

La reciente detección de al menos siete huemules en la cordillera de Ñuble, registrada mediante cámaras trampa en el corredor biológico Nevados de Chillán, es un indicador concreto de que los esfuerzos de conservación del emblemático ciervo chileno comienzan a rendir frutos en uno de los territorios más críticos para la supervivencia de la especie.

El hallazgo no solo confirma la presencia activa del huemul en la región, sino que además incluye la observación de crías, lo que abre una expectativa esperanzadora sobre su reproducción y eventual recuperación poblacional. En términos ecológicos, este dato es clave: no se trata de individuos aislados, sino de una población que muestra signos de continuidad biológica.

La Región de Ñuble alberga el hábitat más septentrional del huemul, especie que solo habita en Chile y Argentina, a nivel mundial, particularmente en sectores como la Reserva Nacional Huemules de Niblinto y la Reserva Nacional Ñuble, lo que convierte a esta población en un enclave estratégico para la conservación de la especie. Sin embargo, también es uno de los núcleos más frágiles, afectado históricamente por la fragmentación del hábitat, la presión humana y la escasa conectividad entre grupos, lo que se traduce en consanguinidad.

Los avances no son casuales. Diversas estrategias implementadas en los últimos años —desde monitoreo con tecnología hasta acciones de restauración

ecológica— han permitido reducir significativamente las amenazas que enfrenta el huemul. La disminución de factores de riesgo y la generación de mejores condiciones de hábitat comienzan a reflejarse en resultados concretos, como este reciente registro.

Sería un error caer en el triunfalismo. La evidencia disponible sugiere que, pese a estos avances, la población de huemules en Ñuble sigue siendo crítica. La falta de conectividad entre grupos, uno de los principales desafíos, limita la diversidad genética y aumenta la vulnerabilidad frente a eventos adversos. Iniciativas como la restauración de especies vegetales clave para su alimentación y el estudio de su dieta apuntan precisamente a revertir esta situación, promoviendo corredores ecológicos funcionales.

El huemul, símbolo nacional y especie en peligro de extinción, representa también un termómetro de la salud de nuestros ecosistemas cordilleranos. Su reaparición en Ñuble no solo habla de la resiliencia de la naturaleza, sino también de la posibilidad real de revertir procesos de degradación si se actúa con decisión y conocimiento.

Hoy, más que celebrar un hallazgo, corresponde asumirlo como una señal. Una señal de que se marcha en la dirección correcta, pero también de que el camino por recorrer sigue siendo largo. La presencia de siete huemules en la cordillera de Ñuble no es el punto de llegada, sino el inicio de una oportunidad que no se puede desaprovechar.